

Liderazgo presidencial, coalición dominante y corrientes en Morena: el destino fatal de la oligarquización

Francisco Reveles Vázquez¹

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la conformación de la coalición dominante y las corrientes del partido Morena mediante el estudio de dos procesos internos: la renovación de la dirigencia nacional en 2020 y la selección anticipada de la candidatura presidencial para 2024. Se propone estudiar la concentración del poder en su liderazgo principal, el presidente de la República, con base en sus rasgos esenciales: trayectoria, estilo populista, valores, propuestas y estrategias. Asimismo, se pretende explicar el impacto que tiene dicho liderazgo en la integración y funcionamiento de la coalición dominante y en la dinámica de las corrientes internas. Todo ello con el objetivo de revelar las tendencias oligárquicas de la organización, que se manifestaron en los procesos internos mencionados. Se destacan los liderazgos principales de la organización y sus dificultades para la conformación de una coalición dominante cohesionada y estable, ya con el partido en el gobierno. Asimismo, se estudia la selección de candidatura presidencial anticipada, donde el presidente definió tiempos, requisitos, aspirantes, procedimiento y resultado. De este modo, se podrá demostrar cómo el partido se subordinó al liderazgo personalista, lo que confirma el destino fatal de la oligarquización en cualquier organización partidista.

¹ Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de tiempo completo del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Investigador Nacional nivel III del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT. Ha publicado diversos trabajos sobre partidos políticos, gobiernos y democracia en México y América Latina.

FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ

- Doctor en Ciencia Política por la UNAM.
- Profesor de tiempo completo Titular C definitivo, adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
- Investigador Nacional Nivel III del Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCyT.
- Imparte materias de posgrado y licenciatura sobre: Estado, instituciones y procesos políticos, Problemas de representación política en América Latina, Gobiernos, partidos y democracia en América Latina, Partidos políticos, Partidos políticos en México.
- Entre sus publicaciones recientes destacan dos libros de su autoría: *Gobiernos y democracia en América latina: problemas del ejercicio del poder en las democracias realmente existentes*, y *Gobiernos de izquierda y democracia en América latina: participación, movilización y confrontación*, México. Asimismo, otro que coordinó sobre un tema similar, denominado: *Gobiernos y democracia en América latina: ¿en busca de la igualdad social?* Estas tres obras fueron publicadas por la UNAM y editorial Teseo en los últimos cuatro años. Y entre sus artículos recientes en revistas especializadas se encuentran: “Los partidos en la democratización mexicana: logros y conflictos”, “Problemas de la representación política y de la participación directa en la democracia”, “Democracia participativa para el fortalecimiento de la representación política. La experiencia latinoamericana”, “La democracia en problemas: conflicto social y capacidad de respuesta en Chile” y “La democracia en problemas: capacidad de repuesta de los gobiernos de Chile ante sindicatos y pueblos indígenas”.
- Dirección: Cubículo 704, edificio H, FCPS, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, CP 04510, CDMX.
- Cel: 55 50 56 26 28.
- Correo: francisco.reveles.vazquez@politicas.unam.mx

Liderazgo presidencial, coalición dominante y corrientes en Morena: el destino fatal de la oligarquización

Francisco Reveles Vázquez

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar la conformación de la coalición dominante y las corrientes del partido Morena mediante el estudio de dos procesos internos: la renovación de la dirigencia nacional en 2020 y la selección anticipada de la candidatura presidencial para 2024. Primero, se propone estudiar la concentración del poder en su liderazgo principal, el presidente de la República, con base en sus rasgos esenciales: trayectoria, estilo populista, valores, propuestas y estrategias. Asimismo, se pretende explicar el impacto que tiene dicho liderazgo en la integración y funcionamiento de la coalición dominante y en la dinámica de las corrientes internas. Todo ello con el objetivo de revelar las tendencias oligárquicas de la organización, que se manifiestan en particular en los procesos ya mencionados. Se pretende precisar cuáles son las claves de la dinámica organizativa que, a primera vista, parecen ser: el determinante liderazgo del presidente, el culto a la personalidad, la lealtad, el incentivo del discurso populista, el uso de los recursos públicos, la política de masas (que abarca un extenso activismo y una gran capacidad de movilización) y su condición de partido en el gobierno.

Se analizará el comportamiento de liderazgos que revelan las corrientes internas existentes, que son flexibles, fluidas en su composición pero con un peso contundente de los militantes con cargo gubernamental; se conforman como equipos de dirección pragmáticos, leales al presidente, reproduciendo sus posturas, políticas e iniciativas de ley al pie de la letra (salvo alguna excepción). Su flexibilidad no impide que tengan diferencias y conflictos, como ocurrió en 2020, pero al final la autoridad presidencial es la que le ha dado estabilidad a la coalición dominante.

Este trabajo se inscribe en el análisis de la vida interna partidista, donde se recupera el enfoque de Michels sobre la oligarquización. Después del apartado teórico, nos detenemos brevemente en los rasgos del liderazgo de AMLO para después pasar a estudiar su intervención en la renovación de dirigentes 2020 y la postulación de candidatura presidencial

de 2024. En el apartado de conclusiones se trata de demostrar que, a la luz de los sucesos revisados, el partido se subordina al liderazgo personalista, lo que confirma el destino fatal del partido en cuestión.

Democracia interna y oligarquización

La tendencia autoritaria en los partidos políticos es un fenómeno conocido y probado por estudios especializados en México y en el mundo. La ley de hierro de Robert Michels forma parte del bagaje teórico de la Ciencia Política (Michels, 1981), que permite analizar y, en su caso, enfrentar la recurrente falta de democracia en la vida interna partidista, además de que contribuye a entender el elitismo que priva en nuestras sociedades (Linz, 1988).

La preferencia de la democracia como forma de gobierno ha puesto de nuevo a los partidos frente al reto de practicar procesos participativos en su seno. Si son promotores de la democracia en un régimen político, en congruencia, deberían serlo también en sus propias decisiones. Ello depende de varios factores, entre los que destaca su ideología y el papel que ocupan en el sistema político determinado.

En la actualidad, los partidos han accedido al poder más que nunca. Son partidos de gobierno, por lo que su responsabilidad ante la sociedad se ha amplificado. Desafortunadamente, la crisis de representación que vive la democracia es parte responsabilidad de los partidos. Los cambios experimentados a partir de su nueva posición los han distanciado de la sociedad. Ahora son más maquinarias electorales (a veces simples escaparates de liderazgos) para la obtención de votos. La militancia dejó de ser relevante para que los cuadros profesionales tomaran el control de las organizaciones. Y colocados en posiciones de poder, se han ajustado a las reglas o ellos mismos las han modificado para mantener una condición de privilegio (Mair, 2017).

Al menos es lo que ha sucedido con aquellas agrupaciones más longevas. Hay, en efecto, partidos nuevos que cuestionan esta cartelización partidista (Katz y Mair, 2018, p. 78-79.). Por un lado, organizaciones de nuevo cuño cuya base era proveniente de organizaciones o movimientos sociales (con diferencias esenciales respecto de los partidos de origen extraparlamentario del siglo XIX); por otro, agrupaciones que fueron vehículo para la participación de fuertes liderazgos personales (Gunther y Diamond, 2001, p. 37). Ambos

tipos emitieron un discurso antisistema con el que cuestionaron a las élites, las instituciones y, en ocasiones, a la democracia misma. Con el tiempo, estas agrupaciones llegaron al poder para enfrentar los problemas cotidianos de su ejercicio. Mientras que unas se asimilaron al “sistema”, otras lograron sortear todas las dificultades para conservar el poder e institucionalizarse.

Uno de los problemas ordinarios fue precisamente el de evitar las conductas poco o nada democráticas de sus adversarios. A tono con esta posición, se vieron obligados a procesos internos más abiertos a la participación ciudadana y no sólo a la militancia. En algunos países, fue el régimen legal de partidos el que los empujó a, por ejemplo, elecciones primarias para postular candidatos presidenciales (Buquet y Gallo, 2022, p. 296-297). De modo que las decisiones que recaían en unos cuantos o en una sola persona fueron tomadas por conjuntos de militantes más amplios y, en ocasiones, por la misma sociedad.

Naturalmente, nuevos o viejos, cada partido resolvió entre optar por la apertura o por continuar con sus tradicionales formas de acción política y vida interna. Los partidos en el gobierno fueron presionados mucho más por el ingreso de nuevos militantes, atraídos por las posturas antisistema, por el liderazgo, por las inéditas formas de hacer política o simplemente por el ejercicio del poder.

De entre las experiencias recientes de partidos, destacan aquellos encabezados por un líder. Recientemente, los de estilo populista han sido más llamativos, con frecuencia por encima de las organizaciones que los sustentan. Pero incluso en los partidos personalistas, la lucha por los espacios de poder se dirime entre líderes y corrientes internas. Y por más discurso antisistema que se emita, inevitablemente hay una tendencia a la oligarquización, como lo señalaba Michels desde principios del siglo XX.

Un partido es una parte de un todo en una sociedad. Y dentro del partido hay también partes, facciones, tendencias, fracciones o corrientes. Dicho con propiedad y de forma analítica, siguiendo a Sartori, usamos el concepto de corriente entendido como conjunto de militantes de un partido que se distingue por su afinidad de intereses, su cohesión en torno a uno o varios liderazgos (que pueden estar dentro o fuera de la organización), con algún grado de estructuración, con objetivos que van del control del partido al disfrute de alguno de los espacios de poder interno y con comportamientos pragmáticos o ideológicos que se ubican en identidades ideológicas de izquierda o de derecha. Sartori formuló una tipología que reúne

una serie de criterios para analizar estos grupos que desde nuestro punto de vista sigue vigente. Como se distingue de la definición anterior, considera elementos como la estructura, motivación, tipo de liderazgo, papel político, ideología, entre otros (Sartori, 1989).

La gran diversidad de partidos en el mundo obliga a hacer estudios analíticos específicos, donde se identifique no sólo al “líder” o a “los dirigentes”, sino a distinguir qué tipo de dirigencia se presenta en un partido (en términos de Panebianco, cómo se conforma la coalición dominante) y cuáles son las corrientes principales y sus características. Incluso el liderazgo personalista, cuando aparece, se presenta de modos diferentes. Sean unos u otros, la persistencia de un comportamiento oligárquico prevalece, pese a los vientos democráticos que circulan por la vida de nuestras sociedades.

Sorprende que, en este ambiente, los líderes personalistas despunten en las contiendas electorales. En parte, por los medios masivos de comunicación y las redes sociales digitales, en parte por el estilo populista, fascinante por su mística, por la capacidad para ofrecer soluciones fáciles a problemas complejos y por la ingente situación socioeconómica de millones y millones de personas que anhela precisamente una pronta solución a su precaria condición. Sean de derecha o de izquierda, los partidos personalistas sobresalen en las contiendas electorales de los últimos años en distintas partes del mundo (Forti, 2022, p. 23 y 24).

En el flanco de la izquierda, la idea del partido vanguardia ha sido sustituida por la idea del líder como representante del pueblo. Ello da pie para hablar no de una organización política sino de un movimiento social puesto que el partido *divide* y el movimiento *une* a una gran diversidad de sectores sociales. Y pese a todo, la competencia electoral obliga al líder a contar con una organización que lo respalde. Los triunfos electorales se consiguen con trabajo de activistas, militantes y simpatizantes y no se derivan del carisma exclusivamente. Los medios de comunicación influyen, sin duda, pero ni siquiera son el único factor para la conquista del triunfo. Es menester el trabajo organizativo para llevar a las urnas a la mayor parte de la ciudadanía. De modo que incluso los líderes populistas que compiten por el poder en elecciones son acompañados por una organización.

La lucha por los espacios de poder internos no se cancela en el partido personalista. Está regulada por el líder, pero no suprimida. Por ello, las pugnas persisten, al mismo tiempo que se cultiva el liderazgo fuerte. Las corrientes conviven con el líder, fomentan su autoridad

y al mismo tiempo tratan de sacar el máximo provecho para su causa. Sus motivaciones no son necesariamente pragmáticas, incluyen valores y objetivos de largo plazo. La lucha por el poder no es esencialmente pragmática y, pese a las diferencias, en algún momento los acuerdos prevalecen. El máximo líder conserva su autoridad frente otros liderazgos y juntos buscan el avance del partido. Si primero el objetivo es la sobrevivencia en un entorno hostil, ya colocado en el poder, el partido se convierte en un objetivo en sí mismo, de modo que las contradicciones no lo llevan al suicidio. Al menos si el líder se mantiene en la organización, porque si la abandona, su suerte suele ser la extinción o la subsistencia en condiciones de extrema debilidad.

En este trabajo nos proponemos demostrar la persistencia de la oligarquización en una organización que se autodefine como partido movimiento, asume como natural el liderazgo de una sola persona en su seno, se dice democrático y se identifica como de izquierda. Como veremos, su experiencia no escapa a la de múltiples organizaciones que incluso en contra de sus objetivos terminan siendo presa de sus dirigentes. La tendencia a su predominio es un fenómeno propio de la burocratización. Por ello, para el cumplimiento de sus metas, requiere de la ruptura de un conjunto de prácticas que finalmente harían realidad el deseo de la democratización interna.

Coalición dominante: la disputa por la dirigencia formal

La autoridad del ex Jefe de Gobierno en la agrupación política y posteriormente en el partido sobresalió por encima de otros cuadros, principalmente de los dirigentes formales (Martí Batres y Yeidkol Polenvsky) (Navarrete y Rosiles, 2019). El primero fue uno de los dirigentes de Izquierda Social, una corriente en el PRD en la CDMX y legislador local. Como tal, colaboró en el gabinete como secretario de Desarrollo Social y fue aspirante a suceder a AMLO en la Jefatura. Como legislador federal fue uno de los promotores de la construcción de Morena. Por su lado, Polenvsky era una empresaria mexiquense, dirigente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) con escasa trayectoria en el partido. Fue candidata a gobernadora por el PRD en su entidad y posteriormente recuperó su actividad política con la búsqueda de registro de Morena.

En el trayecto de la novel organización desde el principio despuntaron los cuadros provenientes del PRD. En los hechos, hubo dos notables con autoridad y seguidores al interior: Porfirio Muñoz Ledo y Ricardo Monreal, ambos con trayectoria previa en el PRI y el PRD. El primero tuvo una fulgurante carrera priísta que lo llevó a ser Secretario de Educación Pública y líder nacional del partido en los años setenta. Al lado de Cuauhtémoc Cárdenas, encabezó la Corriente Democrática del PRI desde 1986. Fue uno de los fundadores del PRD, partido que también dirigió antes de buscar la candidatura presidencial en 2000. Desplazado por Cárdenas, decidió abandonar al partido y tiempo después volvió al activismo político con Morena.

Luego de su paso por el PRI por más de dos décadas, por el PRD Monreal volvió a ser senador, diputado federal y gobernador de Zacatecas. Ya con Morena, fue alcalde de Cuauhtémoc en la CDMX y trató de ser candidato a Jefe de Gobierno en 2018, pero fracasó ante Claudia Sheinbaum. Ello no le impidió ganar una curul en el senado, donde fungió como coordinador del grupo morenista desde entonces.

Los cuadros perredistas de la CDMX también tuvieron peso en las decisiones de Morena como partido en construcción. Además de Batres, sobresalieron Claudia Sheinbaum, Alejandro Encinas, Marcelo Ebrard y otros que finalmente se integraron al gabinete presidencial de AMLO.

La conversión del partido de oposición a partido en el gobierno provocó cambios importantes en la integración de la coalición dominante del partido. Los dirigentes formales se subordinaron más a López Obrador y a los ocupantes de las oficinas públicas. Los secretarios de estado encargados de Gobernación, Economía, Hacienda, Desarrollo Social y Relaciones Exteriores cobraron relevancia en el partido. Asimismo, las coordinaciones parlamentarias de la Cámara de Diputados y de Senadores fueron codiciados espacios de poder. En el congreso, de hecho, la fuerza numérica de Morena volvió más relevantes otros cargos más, como la Junta de Coordinación Política, la Mesa Directiva o las presidencias de algunas de las comisiones legislativas, cuyas materias eran sustanciales para el programa de gobierno del presidente: energía, trabajo, política social, comunicaciones y transportes, seguridad. Los acuerdos entre PRI, PAN y PRD de otras legislaturas en el sentido de rotar la presidencia de la mesa o integrar las comisiones y seleccionar presidencias de manera

proporcional se echaron abajo por la imposición de la nueva “aplanadora” morenista, que buscó a toda costa ocupar todos los puestos superiores.

Los secretarios y secretarías de estado no tuvieron mayor actividad en la vida interna hasta que el presidente abrió la contienda por la definición de la candidatura presidencial (lo que desarrollaremos en la última sección). Quienes sí influyeron en el partido fueron los coordinadores legislativos: Ricardo Monreal en el senado e Ignacio Mier Velazco en la cámara baja. Mier militó por más de dos décadas en el PRI, donde fue dirigente estatal de la CNC y del partido en Puebla, además de ser diputado local y federal. En 2017 se integró a Morena y al año siguiente ganó una diputación federal. Tuvo el respaldo de varios de los principales activistas legislativos y finalmente el apoyo del presidencial para ser el coordinador desde 2020 a la fecha. Dicho apoyo se derivó de sus reiteradas expresiones de lealtad al presidente y su respaldo a cualquier iniciativa legislativa o política gubernamental. Mier es uno de los dirigentes más alineados al discurso presidencial, lo que se distingue en su trabajo parlamentario.

Por el contrario, Ricardo Monreal ha mantenido una posición autónoma respecto del presidente, formulando sus propias iniciativas y reformulando las del presidente. Finalmente, uno de sus objetivos principales como coordinador senatorial ha sido concertar con la oposición los temas más relevantes de la agenda gubernamental. Esta postura y sus tradicionales y poco democráticas formas de operación política (intercambios de favores o recursos, clientelismo, opacidad, acuerdos cupulares) generaron detractores en el mismo grupo parlamentario y en el partido. Pese a todo, superó los intentos de varios de sus correligionarios para sustituirlo. En el senado fue capaz de acordar con la oposición la aprobación de iniciativas del partido y la distribución de varios espacios legislativos sin conflicto. En el partido, promovió a candidatas o candidatos a cargos en 2018 y 2021. Lo más importante para el tema que nos ocupa es que se afanó por impulsar a alguien de su corriente a la dirigencia nacional: primero a Alejandro Rojas Díaz Durán y después a Mario Delgado Carrillo.

Entre los espacios de poder más relevantes en el partido se encuentra el manejo de los recursos financieros. No ha existido una persona que se distinga como operador financiero del partido y la tarea ha recaído en el CEN, por lo que se presume un manejo plural y relativamente transparente de los recursos. En este aspecto, Morena se distinguió en sus

inicios por criticar el financiamiento público y, ya registrado, por rechazar un monto considerable, para canalizarlo a programas sociales o a sectores necesitados de la sociedad. Tal posición encuadraba con la crítica a la ambición de los partidos tradicionales y al excesivo gasto que desde su punto de vista se destinaba a elecciones carentes de imparcialidad. El partido nuevo no necesitaba tanto de los recursos oficiales debido a, por un lado, el arrastre popular de López Obrador, que le sumó numerosos adeptos sin mayor requisito que la confianza en su liderazgo y porque muchos de los líderes y activistas recibían emolumentos por sus cargos públicos y sus escaños en el congreso. Diputados, senadores, alcaldes, gobernadores y funcionarios de alto o mediano rango en gobiernos locales colaboraron con cuotas partidistas. Además, también debe contabilizarse el desvío de recursos del erario para la construcción del partido y para las campañas electorales. Por ser base esencial de la organización, la CDMX y el Estado de México fueron dos de los territorios de donde se extrajo dinero para la conformación de Morena.²

Por ello no es gratuito que varios de los principales liderazgos que ocuparían la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional provinieran de la capital del país. De 2012 a 2020 los dirigentes fueron Batres, López Obrador y Polenvsky. Ninguno tuvo problemas en su designación por la misma dinámica integradora y de gran cohesión alrededor de AMLO (Navarrete, 2022). Pero todo se alteró al final del periodo de la empresaria mexiquense.

La renovación de la dirigencia en 2020

Como partido gobernante, Morena creció de manera exponencial y los incentivos para sus cuadros también. La dirigencia partidista no tenía déficits en su gestión debido al exitoso trayecto electoral del partido con una tendencia constante de crecimiento. No hubo conflictos internos de relevancia en el ámbito local salvo en contados casos de postulación de candidatos a gubernaturas (procesos que tuvieron lugar cada año). Hubo mayores cuestionamientos de fuera que dentro de la organización. No había alicientes para el trasfuguismo de Morena a otros partidos; más bien ocurrió lo contrario porque la postulación

² Un botón de muestra de este proceder ilegal es la comprobada desviación de recursos (dos millones 264 mil pesos) de la presidenta municipal de Texcoco, Delfina Gómez, para la construcción de Morena en el Estado de México, de 2014 a 2015. El financiero, 2022.

por el nuevo partido tenía posibilidades reales de ganar (Espejel, 2021). Los problemas se presentaron a la hora de renovar los órganos de dirección nacional.

Casi por concluir su periodo de tres años en la presidencia del CEN, Polenvsky trató de mantenerse en el cargo a toda costa. Primero dispuso prolongar su estadía pasadas las elecciones de 2021, con el supuesto de no entorpecer la estrategia electoral del partido y debido a la necesidad de actualizar el padrón de militantes. Ante la resistencia y rechazo de liderazgos y corrientes internas, varios levantaron la mano para sustituirle. El primero fue Alejandro Rojas, otro exmilitante del PRI en su juventud por diez años, quien se escindió del PRD para integrarse a Morena, donde colaboró como consejero nacional y como asesor de Monreal en el senado. Con el aval del coordinador, desde el inicio su postura fue crítica hacia la dirigencia nacional y cuestionó sistemáticamente el interés de Polenvsky por retener el cargo. De ahí en adelante, el proceso seguiría una ruta llena de denuncias, manipulación de reglas, actuación de órganos de dirección a expensas de los grupos en pugna e intervención del presidente de la República.

Polenvsky trató de ampliar su periodo por decreto, emitió convocatorias sin el aval del CEN, realizó sesiones sin quórum, cuestionó e ignoró decisiones del Consejo Político Nacional, interpretó las normas para su propio beneficio y tomó decisiones de último momento para sacar ventaja de su cargo. Desplazado Alejandro Rojas con facilidad por su falta de peso en el partido, quienes se opusieron a Polenvsky aprovecharon su peso político en el Consejo Político Nacional encabezado por Bertha Luján (otra aspirante a la presidencia del CEN) para, desde ahí, pasar por encima de las decisiones de la presidencia, promover una recomposición del CEN, hacer convocatorias sin consenso, dar validez a un padrón de militantes de dudosa confección (el padrón registrado ante el INE era de alrededor de 300 mil miembros y el que se pretendía manejar en el proceso de selección interno rebasaba los tres millones), sesionar sin la participación de todos los grupos internos y con la consigna de evitar la prolongación del mandato de la empresaria mexiquense.

En medio de la confrontación apareció la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia del partido, un órgano que recibió los reclamos de Rojas y de otros militantes en torno del proceder de Polenvsky. Con Héctor Díaz Polanco al frente, la comisión trató de ordenar los sucesos y darle sentido con base en los estatutos sin descartar la negociación política. Pero a la misma comisión llegaron las denuncias de malos manejos financieros de la presidenta del

CEN, irregularidades del padrón interno, intentos de eliminación de algunos contendientes a partir del mismo, suspensión o cancelación de las asambleas distritales que darían lugar a la conformación posterior del Congreso Nacional (órgano que, de haberse seguido las reglas iniciales, habría elegido a la nueva dirigencia) y, más adelante, denuncias de irregularidades respecto de las encuestas con las que finalmente culminaría el conflicto.

Polvensky fue destituida en el VI Congreso Nacional Extraordinario, instancia que ante los ánimos enconados de las corrientes internas, solamente pudo elegir a un presidente interino, Alfonso Ramírez Cuéllar, un militante de izquierda desde joven, con cargos de dirección en el Partido Mexicano Socialista y después en el PRD de la CDMX y en el PRD nacional, además de ser fundador y dirigente del movimiento campesino El Barzón. Su principal objetivo en la dirección nacional fue restañar las heridas y reorganizar el proceso interno. En esta fase, otros cuadros se apuntaron en la contienda: Mario Delgado y Porfirio Muñoz Ledo.

Las pugnas no pararon, a tal grado que López Obrador cuestionó con severidad a sus correligionarios en su conferencia matutina y amenazó con renunciar a la organización en caso de no resolverse el conflicto interno³. Sugirió la realización de una encuesta para la selección, propuesta que fue recogida por las autoridades electorales a petición de algunos de los involucrados en el problema, principalmente de Mario Delgado. Aunque algunos liderazgos cuestionaron lo que consideraron una intromisión de un órgano extraño al partido, finalmente esa fue la ruta que desató el nudo.

Pero con ello no acabó la maraña de contradicciones. Siguiendo un escabroso terreno, no hubo una encuesta sino tres: la primera para filtrar el elevado número de aspirantes registrados (44); la segunda sería la definitoria porque solamente participaron cinco, pero el resultado fue un empate técnico, por lo que la autoridad resolvió aplicar un instrumento más.

Ni el CEN, el Consejo Nacional, la Comisión Nacional de Elecciones, la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia, el Instituto Nacional Electoral o el Tribunal Electoral tuvieron la capacidad de garantizar la certeza del proceso; al menos, no convencieron a todos al respecto. Con base en los resultados de la primera y la segunda encuesta, Muñoz Ledo se

³ «Si el partido que ayudé a fundar, Morena, se echara a perder, no sólo renunciaría a él, sino que me gustaría que le cambiaran de nombre porque ese nombre nos dio la oportunidad de llevar a cabo la Cuarta Transformación de la vida pública del país. Entonces no se debe de manchar ese nombre...Es lamentable que un partido que surge defendiendo causas justas, termine muy mal”. Vizcaíno, 2019.

declaró triunfador y descartó una tercera. Ante un contexto complejo, él mismo puso en tela de juicio la segunda encuesta, por lo cerrado del resultado y por lo que consideró un extraño crecimiento de las preferencias por Delgado, quien se ubicó en segundo lugar, a unos cuantos votos de él.⁴ En un acto sorpresivo, el experimentado político decidió tomar posesión de su cargo por la vía de los hechos “tomando” las oficinas de la presidencia nacional del CEN. Esto provocó movilizaciones y una andanada de imprecaciones en su contra (que incluyeron denuncias de acoso sexual) (Jiménez, 2020).

Mario Delgado acusó a Muñoz Ledo de pretender dar un “golpe de estado” al partido y de ser un militante distante de la organización y un crítico del presidente y de la Cuarta Transformación. Muñoz Ledo no pudo contrarrestar esta y demás acusaciones, por lo que fue derrotado sin dificultades en la tercera encuesta. Después de ese suceso, abandonaría al partido prácticamente solo.

La encuesta fue el método utilizado en este encarnizado proceso interno. Era un procedimiento que se había practicado en anteriores ocasiones en el PRD (particularmente para la selección de candidato presidencial en 2012) y que era habitual en procesos locales de ese partido y del PRI. En Morena se estableció en los estatutos como uno de los posibles mecanismos de selección de candidatos. Para la presidencia y secretaria general del CEN en principio no estaba contemplado, pero sobre la marcha la norma se modificó para introducirlo.

Es necesario detenerse aquí para discutir la validez de la encuesta como método de selección de candidaturas o de dirigencias. La encuesta dista mucho de ser un método democrático parecido a una elección primaria. En esta, los militantes o la ciudadanía son convocados a participar y cada cabeza es un voto. Los participantes son las bases del partido o en ocasiones una parte del electorado, un universo amplio de electores (el selectorado en términos teóricos de acuerdo con Hazan y Rahat, 2010). Otro mecanismo usual es un órgano de dirección que se erige en cuerpo elector con delegados, comisionados o representantes de las bases, lo que implica un selectorado reducido. Y a veces también sucede que una persona es quien elige (como suele ocurrir con cargos de segundo nivel en la estructura interna o con coordinadores parlamentarios, enlaces o representantes del partido ante instancias externas).

⁴ Los porcentajes de Muñoz Ledo y Delgado fueron: en la primera encuesta, 41.7% por 27.10%; en la segunda, 25.34% por 25.29% y en la tercera, 41.40% por 58.60%. cfr. INE, 2020.

La encuesta no es un instrumento de participación donde “el pueblo manda”, como suele decir el presidente, sino que es un instrumento que mide la popularidad de los competidores. Militantes o simpatizantes no van a una casilla a depositar su voto (es decir, no actúan por iniciativa propia), sino que los encuestadores acuden a una parte de ellos de manera aleatoria para preguntarles sobre su conocimiento y su valoración de los aspirantes. Qué se valora, a quiénes y a cuántos se encuesta son elementos sustantivos que recaen en el ente organizador (normalmente un órgano de dirección encargado de los procesos internos o bien, como ocurrió en el caso que estudiamos, en una instancia externa que garantice imparcialidad). Es un procedimiento controlado y sin la participación de la mayoría de las bases. Y con frecuencia, con su uso simplemente se pretende dar un halo de legitimidad a una decisión tomada por las elites. Así ha ocurrido con las experiencias conocidas del PRD o de Morena: precisamente en estos partidos ha ocurrido que los dirigentes tienen bajo control los procesos, no acostumbran dar a conocer metodología o empresas encargadas, no informan con certeza el número de instrumentos que se aplican y en dónde, y con frecuencia tampoco dan a conocer los resultados.

La encuesta no es un método democrático de selección sino simplemente un instrumento para medir la presencia de los aspirantes entre la militancia o la ciudadanía. De ese modo, la popularidad sería un criterio igual a los de trayectoria política, experiencia laboral o formación profesional. Pero no es un instrumento de participación popular, como lo pretenden los dirigentes de Morena y el presidente de la República. Por otro lado, llama la atención que una organización que se define como partido movimiento y que ha demostrado gran capacidad de movilización sea incapaz de llevar a cabo una elección primaria con limpieza e imparcialidad. No es extraño si se piensa que por su corta edad y acelerado crecimiento aun no alcanza a lograr la estabilidad organizativa necesaria para llevar a cabo una tarea como esta. Pero también no es raro suponer que el presidente y los líderes principales del partido evitan usar esta forma de participación para no perder el control del partido.

Las corrientes frente a la sucesión presidencial

Uno de los momentos más importantes de los partidos, especialmente de uno colocado en el gobierno, es el de elegir a quien ocupará la candidatura al máximo cargo del régimen político. Es el caso de Morena en la actualidad. Con el fin de rechazar los usos del autoritarismo priísta, cuando el presidente en turno escogía a su sucesor, López Obrador abrió la puerta a la competencia interna de manera anticipada a los plazos legales y a dos años de culminar su mandato. Imponiendo un primer filtro, él mismo dio a conocer los nombres de los potenciales candidatos. Primero mencionó a quienes más sonaban en medios de comunicación: Claudia Sheinbaum, Jefa de Gobierno de la CDXM, y Marcelo Ebrard, Secretario de Relaciones Exteriores. Después, introdujo a alguien que no se mencionaba en realidad: Adán Augusto López, Secretario de Gobernación. A regañadientes, posteriormente también reconoció a Ricardo Monreal, quien de todos era el que más había expresado su intención de alcanzar la candidatura. Poco después, por su propia iniciativa y sin posibilidades reales de ganar, se sumaron otros dos aspirantes: Manuel Velasco, ex gobernador de Chiapas y ex dirigente del Partido Verde Ecologista de México (aliado de Morena) y Gerardo Fernández Noroña, ex activista y legislador del PRD y del Partido del Trabajo y diputado federal de Morena de 2021 a 2024.

De manera recurrente, el presidente planteó que él no nominaría a directamente al candidato, pero fue prolijo en señalar las cualidades de Sheinbaum. También escogió el método de encuesta como el mejor para dirimir la contienda. La concentración del poder en el titular del Ejecutivo sigue vigente al decidir quiénes pueden participar en la contienda interna, los tiempos y el método. El partido reaccionó inmediatamente después de sus declaraciones, y las llevó a cabo sin mayor discusión. Se adelantó no sólo a los plazos legales señalados en la ley electoral, sino también a los plazos de la misma normatividad interna; en algunos momentos mostró sus preferencias a favor de la única mujer candidata; fijó el momento de renuncia de los aspirantes a sus cargos públicos para lanzarse de lleno a la precampaña; y los comprometió a darle continuidad a su Cuarta Transformación. Por su parte, los aspirantes no hicieron sino declarar su gratitud hacia el líder por reconocerlos, trabajaron en sus respectivas campañas en vez de laborar de tiempo completo en sus funciones públicas, expresaron su lealtad al proyecto gubernamental y reiteraron su convicción en que el programa transformador y las políticas gubernamentales vigentes tienen que mantenerse y amplificarse en el próximo sexenio.

Las campañas anticipadas, como es natural, giraron en torno de estos liderazgos; principalmente de los cuatro primeros anteriormente señalados. En ellas se siguió el esquema tradicional de cualquier partido en acción proselitista: asambleas, reuniones, mítines, presentaciones de libros, ruedas de prensa y activismo en redes sociales. Todo ello con un presupuesto oficial de cinco millones de pesos para cada uno, proveniente de las arcas partidistas. A tal monto se deben agregar las donaciones, aportaciones en especie, colaboraciones de la ciudadanía y recursos irregulares de gobiernos locales, estatales y del gobierno federal.

En estas campañas, el partido mostró de nuevo la fuerza militante que tiene en la mayoría de las entidades federativas. Sin embargo, activistas, militantes y simpatizantes no tienen el papel central de estos actos, sino que son dirigidos por líderes que, en principio, cuentan con cargo en gobiernos locales o estatales o en los poderes legislativos local o federal.⁵ Los recursos económicos y en general incentivos materiales están de por medio en esta participación. Hay, sin duda, un interés genuino de una parte de la ciudadanía por militar o apoyar al partido gobernante, al partido del presidente que tiene un extenso programa social que alcanza a beneficiar, según el gobierno, a más del 70% de la población nacional. No obstante, el espontáneo activismo ciudadano lopezobradorista se topa con los límites que le impone la lógica partidista de Morena y sus dirigentes, por lo que en sus prácticas se reproduce el autoritarismo y la oligarquización de otros partidos.

En la lógica presidencial, la definición de la candidatura es más importante que el programa, porque se requiere de un liderazgo no sólo fuerte sino comprometido con la transformación. El programa no se discutió en las numerosas reuniones que el partido llevó a cabo alrededor de los aspirantes, supuestamente porque este ejercicio se hizo desde la conformación de Morena como movimiento y posteriormente de cara a los comicios presidenciales de 2018. Es cierto que se realizó una campaña para la recolección de propuestas de militantes y simpatizantes que presumiblemente servirán para redefinir el programa y confeccionar la plataforma electoral. Pero tal esfuerzo se limita al registro masivo de las sugerencias individuales, sin deliberación colectiva y sin certeza de que en efecto

⁵ Navarrete ha analizado la composición de las tres primeras dirigencias de Morena y demostró que la mayoría de sus integrantes tenían algún cargo de gobierno por designación o por elección (Navarrete, 2020, p. 504). Esto suele replicarse en el ámbito local, con la participación de gobernadores e integrantes de gabinetes estatales, legisladores locales y presidentes municipales.

lleguen a insertarse en los documentos partidistas. Ni el partido, ni los presidenciables ni el presidente parecen querer aprovechar las campañas anticipadas para precisar principios y objetivos programáticos, amplificar las perspectivas para construir o reconstruir potenciales soluciones a problemas estructurales del país, señalar errores y comprometerse a enmendarlos y a reconocer y dialogar con los críticos y opositores para enriquecer el programa.⁶

Los liderazgos en la contienda interna expresan también las corrientes que coexisten en la organización. Sheinbaum cuenta con el más sólido capital político que le da el gobierno de la Ciudad de México, que sigue siendo grande a pesar del revés electoral que Morena tuvo en 2021. Monreal lidera una corriente de legisladores y gobernantes locales poco estructurada, que se mueve bajo su batuta. Ebrard tiene algunos destacados cuadros a su alrededor, prácticamente todos ellos de la capital del país. Y López Hernández suma activistas de Tabasco y de algunos otros estados que no parecen suficientes para garantizarle un triunfo contundente.⁷ Ninguno de ellos se preocupó por la fortaleza o debilidad de sus equipos, porque tuvieron confianza en el alto índice de aprobación presidencial y por sus elevadas votaciones (con comparación con la oposición) en las encuestas de preferencias electorales rumbo al 2024. También tuvieron a su favor el proselitismo presidencial de las conferencias matutinas y el uso de recursos públicos de los morenistas con cargo para las campañas de unos y otros.

El proceso definitorio de la candidatura presidencial se dio de manera anticipada a los plazos legales del sistema electoral. En septiembre de 2023, Morena realizó sus encuestas para finalmente seleccionar a la Coordinadora Nacional de los Comités de Defensa de la Cuarta Transformación, Claudia Sheinbaum, quien es la virtual candidata presidencial para

⁶ Sin ser el objetivo de este artículo, es necesario destacar la falta de ideas propias expresadas por los aspirantes en su proselitismo. Como una muestra más de su lealtad, ninguno se atreve a ir más allá de las políticas del gobierno actual. Hablan solamente de darles continuidad o de incrementar presupuestos principalmente en cuanto política social. El debate entre ellos no prende salvo de manera ocasional, normalmente empujados por los medios más que por un afán de debatir por iniciativa propia. Incluso quien parecía potencial disidente de Morena, Ricardo Monreal, ha sido más cauto que nunca en su trayecto hacia la encuesta donde es probable que perderá (no sólo por críticas y diferencias previas sino por la falta de apoyos que se notan a lo largo de su campaña en el territorio nacional).

⁷ Sheinbaum y López Hernández suelen reiterar las ideas, dichos y posicionamientos del presidente en cuanto a gobierno y eventos coyunturales. Ebrard eventualmente da a conocer alguna iniciativa en apariencia novedosa, pero carente todavía de consistencia y como parte de un proyecto acabado. Y Monreal no atina a cuestionar abiertamente a la 4T, por lo que se dedica a reiterar ideas vagas sobre problemas y posibles soluciones que no trascienden lo políticamente correcto.

2024. Quien se ubicó en el segundo lugar de los resultados que se dieron a conocer, Marcelo Ebrard, denunció prácticas fraudulentas y llevó el caso hasta los tribunales del partido y del sistema electoral. Pero sus quejas no surtieron ningún efecto y optó por conformarse con el resultado.

Las corrientes de Morena son estructuralmente flexibles, fluidas en su composición, con equipos de dirección cuyas posturas tienden al pragmatismo a la hora de la lucha por el poder, y reproducen el discurso populista desechando alguna identidad socialista o comunista. Su comportamiento se explica básicamente porque todas ellas se benefician de la condición preponderante que disfruta el partido en el poder. A la postre, la organización es un instrumento al servicio de los funcionarios públicos, no de las corrientes o de los líderes del partido y mucho menos de las bases.

La capacidad de movilización no es sinónimo de participación democrática. Los Comités de Defensa de la Cuarta Transformación son numerosos y se presume que tienen una vida más dinámica que los comités de base de otros partidos. Pero su activismo se remite a lo electoral, y tienen siempre presentes las directrices que el presidente de la República emite cotidianamente. Practican el culto a la personalidad sin tapujos porque consideran su activismo como parte de un gran cambio dirigido por el presidente. Su iniciativa se limita a organizar actos de protesta amenazantes o abiertamente agresivos en contra de los enemigos de la 4T. Su motivación ideológica es poderosa y al mismo tiempo intolerante. De ese modo, la participación democrática pierde sentido porque la intolerancia ha hallado enemigos dentro del propio partido, como Muñoz Ledo, Monreal y otros más que decidieron o fueron forzados a “bajarse del barco” transformador.

La selección de candidato presidencial se decidió mediante una encuesta que se quiso hacer pasar como un proceso genuinamente democrático. No lo fue: más bien consistió en un requisito más para que los dirigentes del partido legitimaran el resultado de un arduo proceso de negociaciones... o para que se legitimara la decisión del presidente de la República.

Conclusiones

La democracia está ausente de la vida interna de Morena por el enorme peso de su líder fundador, cuya autoridad se acrecentó al ocupar la presidencia de la República. El partido surgió como múltiples agrupaciones políticas, con el trabajo comprometido de activistas, políticos con experiencia y ciudadanos de incipiente militancia. Los liderazgos recayeron primordialmente en los profesionales de la política, con larga trayectoria en el PRI y sobre todo en el PRD. La malograda experiencia de fraccionalismo interno del partido del sol azteca inhibió la proliferación de grupos en Morena, lo que facilitó que el eje de la coalición fuera López Obrador.

Con el arribo al poder, no sólo el presidente sino los militantes del partido con cargo público adquirieron un peso mayor. Los dirigentes formales quedaron en un plano secundario hasta que los órganos de dirección fueron vistos como lo que son: espacios de toma de decisiones, de ejercicio de poder real.

La disputa por la dirigencia reveló la lucha entre corrientes y liderazgos, que utilizaron todo tipo de recursos para hacerse cargo de la toma de decisiones. La intervención del presidente y de una autoridad electoral externa lograron destrabar un conflicto que se prolongó por más de un año. El método de encuesta fue usado como fórmula para diluir el conflicto y no dio lugar para la participación democrática de la militancia o de los simpatizantes. Fue un proceso controlado cuya validez fue puesta en duda por uno de los competidores.

En la selección de candidatura presidencial, la intervención del presidente fue la norma: definió el procedimiento, los requisitos, los participantes, los tiempos y el resultado. En otras palabras, ni los dirigentes ni las bases del partido determinaron todo lo anteriormente señalado. Aceptaron las directrices del presidente, lo que ratificó su perfil de partido personalista.

Este comportamiento hizo evidente la vigencia de la “ley de hierro de las oligarquías” porque, al menos en los sucesos anteriormente analizados, lo que resaltó fue la participación determinante del presidente de la República y de los principales liderazgos con cargo en el gobierno o en el partido. Las corrientes son fluidas porque dependen del ejercicio de gobierno, más que del trabajo partidista, y porque todas mantienen una condición de privilegio. Recientemente se articularon alrededor de los aspirantes a la presidencia, quienes manifestaron más coincidencias que diferencias. La principal característica de liderazgos y

corrientes fue su lealtad al presidente, lo que se expresó en el culto a la personalidad, en la reproducción del discurso populista y en su compromiso con la continuidad del proyecto transformador.

En suma, la militancia y los simpatizantes de Morena quedarán a la espera de tiempos mejores donde en verdad se tome en cuenta su punto de vista sobre la selección de candidatos o dirigentes y respecto de muchos otros temas y sucesos de la vida interna.

Fuentes consultadas

- Bolívar, Rosendo (2016), El PRD durante la dirigencia de Nueva Izquierda, Polis, México, UAM, vol.12 no.2, jul./dic. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v12n2/1870-2333-polis-12-02-00039.pdf>
- Buquet, Daniel y Ariadna Gallo (2022), Elección presidencial a tres vueltas: efectos de las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias en Argentina y Uruguay, Opinião pública, Campinas, vol. 28, n° 2, p. 292-320, maio-agosto.
- Cruz Arzate, Carlos (2017), Las corrientes políticas del PRD en el DF, Foro Internacional, México, El Colegio de México, núm. 1, enero-marzo. <https://www.scielo.org.mx/pdf/fi/v57n1/0185-013X-fi-57-01-00149.pdf>
- El financiero (2022), Caso Delfina Gómez: ¿Por qué sancionan a Morena por los ‘diezmos’ millonarios?, El financiero, 12 de enero. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/01/12/recuento-del-caso-delfina-gomez-por-que-sancionan-a-morena/>
- Espejel, Alberto (2021), Morena y el transfuguismo electoral en 2021, El cotidiano, México, UAM Azcapotzalco, año 37, núm. 228, julio-agosto.
- Forti, Steven (2022), Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla, Madrid, Siglo XXI.
- Hazan, R. y Rahat, G. (2019), Democracy within parties. Candidate selection methods and their political consequences. Oxford: Oxford University Press.
- INE, 2020, Resultados de las Encuestas para la elección de Presidencia y Secretaría General del Partido Político Nacional Morena, <https://www.ine.mx/resultados-de-la-encuesta-de-reconocimiento-para-la-eleccion-morena/>

- Jiménez, Néstor (2020), A la sede de Morena llegan protestas y hasta acusaciones de acoso, La jornada, 13 de octubre.
<https://www.jornada.com.mx/2020/10/13/politica/003n1pol>
- Jiménez, Néstor (2020^a), Me asumo líder de Morena: Muñoz Ledo; busca golpe de estado, La jornada, 12 de octubre.
<https://www.jornada.com.mx/2020/10/12/politica/003n1pol>
- Krauze, Enrique (2019), El presidente historiador, Letras libres, México, 2 de enero.
<https://letraslibres.com/revista/el-presidente-historiador/>
- Michels, Robert (1980), Los partidos políticos, Buenos Aires, Amorrortu.
- Navarrete, Juan Pablo (2009), El papel del liderazgo partidista en el sistema de partidos en México, Confinés, 5/10, agosto-diciembre.
- Navarrete, Juan Pablo (2020), Morena, del movimiento al arribo del poder, en: Acosta, Santiago (coord.), El sistema de partidos en México hacia el 2021 y 2024, México, Guanajuato, Instituto Electoral del Estado de Guanajuato, Instituto Electoral de Michoacán. file:///C:/Users/Admin/Downloads/libro-sistema-de-partidos-politicos-de-mexico-hacia-el-2021-y-2024%20(1).pdf
- Navarrete, Juan Pablo y Javier Rosiles (2019), El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador: de la derrota electoral a gobernar la victoria, en Argumentos, México, UAM, Año 32, Núm. 89, enero-abril.
- Panebianco, Angelo (1990), Modelos de partido, México, Alianza Editorial.
- Quintanar, Héctor (2017), Las raíces del Movimiento de Regeneración Nacional, México, Itaca.
- Romero, Jorge Javier (2022), “Entre la confrontación y el pacto”, en Becerra, R. y M. Sánchez (coords.), PRD 1989-2019. Izquierda, democracia y cambio social, México, CIDE- PRD-Ediciones Cal y Arena, pp. 295-339.
- Sartori, Giovanni (1989), Partidos y sistemas de partidos, Madrid, Alianza Editorial.
- Torres-Ruiz, René (2021), AMLO y EZLN: un histórico desencuentro, El cotidiano, México, UAM, año 37, núm. 229, septiembre-octubre.
- Vizcaíno, 2019, “AMLO amenaza con abandonar a Morena”, Diario Imagen, 30 de agosto.
<https://www.diarioimagen.net/?p=440990>

